

LOS LATINO - AMERICANOS
EN LOS
ESTADOS UNIDOS

La Situacion de los Trabajadores en
Norte America

—o—

por
LEON SLAVIN RUIZ
y
ALBERTO MOREAU



Editado por
"VIDA OBRERA"
Nueva York, N. Y.

1929

PRECIO 25 CENTAVOS

INTRODUCCION

"El motivo que obliga a los latinoamericanos a emigrar de sus países"

"Es necesario hacer algo para parar la inmigración en los Estados Unidos de "lousy-mexicans", dijo el congresista Box hace algunos meses. ¿Pero se preguntó Mr. Box el por qué los mexicanos, como los demás latinoamericanos, se ven obligados a inmigrar? Si conoce o no las razones, no lo sabemos, pero lo que sí sabemos es que Mr. Box no las dice.

Si él se hubiese tomado el trabajo de preguntar a los cuatro millones de obreros latinoamericanos que se encuentran en los Estados Unidos, el motivo que han tenido para emigrar a este país, sabría que fueron obligados por el propio amo de Mr. Box: el imperialismo yanqui.

El rapaz imperialismo ha ido introduciéndose arteramente en tal forma en la mayoría de los países de la América Latina, que ha llegado a controlar esos países política y económicamente.

Son los imperialistas los que vienen a la América Latina, no sólo a posesionarse de todos los bienes, de todas las reservas naturales de esos países, sino también a buscar la mano de obra barata, esto es, a explotar miserablemente a los obreros y campesinos. Ellos con el visto bueno de los gobiernos de la América Latina, que no son más que lacayos del imperialismo, imponen allí a los obreros condiciones de trabajo inhumanas y salarios de hambre. Son los imperialistas los que asesinan a millares de obreros, cuando estos se resisten al robo y a la intervención que llevan a cabo para colocar en los gobiernos de los países latinoamericanos a sus instrumentos. Son los imperialistas los que crean, apoyan y protegen las sangrientas dictaduras que tenemos hoy en Venezuela, Chile, Perú, Cuba, Nicaragua, etc., dictaduras que han regado todos esos países con sangre obrera y campesina, y que el terror que utilizan han obligado a millares y millares de obreros a refugiarse en el extranjero, donde aún continúan siendo perseguidos por medio de los cónsules y serviles de las dictaduras.

Es precisamente en el país de los "lousy-mexicans" donde el imperialismo yanqui explota más miserablemente a los mineros y a los obreros en general, sembrando la miseria y el hambre por todas partes. Es justamente en el país de los "piojosos-mexicanos" donde la "diplomacia del dólar" sembró el terror y la muerte

con sus intervenciones obligando a millares de mexicanos a huir al extranjero. Son los "magnates del dólar" los que durante los últimos treinta años, desde que pusieron bajo sus garras a Puerto Rico, fueron despojando a los puertorriqueños de sus tierras sumiéndolos en la miseria más completa y no menos hicieron los imperialistas con los cubanos y demás latinoamericanos.

¿Qué es de extrañar, pues, que los latinoamericanos, sumidos por el imperialismo en el hambre más horroroso, a la explotación más inicua, a las dictaduras más sangrientas y a las continuas intervenciones militares inhumanas, abandonen sus países para emigrar al país que, como los Estados Unidos, esparce una propaganda sistemática por el mundo entero de que allí todos disfrutan de prosperidad, democracia y bienestar?

Los latinoamericanos miran desde sus países hacia los Estados Unidos, como el país donde pueden mejorar su pésima situación. Y entonces a fuerza de múltiples sacrificios logran lo necesario para emigrar al país de la "prosperidad".

CAPITULO PRIMERO

Los Latinoamericanos en los Estados Unidos

Cuando el Latinoamericano llega a los Estados Unidos, le toma poco tiempo en darse cuenta que su situación no ha cambiado mucho. Ve desvanecer sus sueños unos tras otros. Su condición de explotado en forma miserable no se diferencia de cuando se hallaba en su país. El mismo explotador que lo llevó a la ruína en su país natal es el que lo explota cuando llega a este país. Las mismas bayonetas y cañones con que asesinaban a los mejicanos asesinaron a los latinoamericanos en la huelga de los mineros de Colorado.

La continua y creciente inmigración ha convertido a los latinoamericanos en un factor importante en los Estados Unidos, no sólo por la cantidad sino debido a las industrias en que se ocupan.

El problema de los mejicanos no se diferencia de ninguno de los otros latinoamericanos, pero es la colonia más numerosa y la que reside más organizadamente en este país, y por eso tomaremos a los mejicanos para plantear los problemas que afectan en general a todos los obreros de habla española residentes en los Estados Unidos.

Factor Económico Social de los Latinoamericanos en los Estados Unidos

El número de obreros latinoamericanos comenzó a ser un factor importante durante y después de la guerra mundial. Durante los años de la guerra, cuando los capitalistas americanos se hallaban necesitados de brazos, no sólo no se opusieron a la entrada de los mejicanos a los Estados Unidos, sino que ni siquiera se han parado ante la violación de la leyes de inmigración, para facilitar así más la entrada de los mejicanos. Los mejicanos eran bien venidos. Para dar una idea exacta de la forma en que se han ido introduciendo los latinoamericanos en algunas industrias de los estados de Texas, California, Arizona, Florida, Indiana, etc., copiaremos un párrafo de un artículo de J. S. Stowell que dice:

"Se han ido introduciendo en tal forma, — refiriéndose a los mejicanos — en la vida de Texas, Arizona y California que un repentino retiro paralizaría la vida económica e industrial en grandes proporciones. Lo mismo se puede decir en menor escala de New Mexico, Colorado y Kansas."

En la industria del algodón los obreros latinoamericanos, y en particular los mejicanos, han reemplazado a los negros en los estados de Texas, Mississippi, Arkansas y Tennessee. Este reemplazo demuestra cuan baja es la condición del trabajo y de la vida de los obreros latinoamericanos, pues está en conocimiento de todos en Norte América, que el obrero negro es el obrero más explotado.

En las plantaciones de la remolacha, la "Great Western Sugar Company" emplea más de 2.000 obreros de habla española, los que trabajan una área de 993.000 acres de terreno.

En California, en el Imperial Valley hay grandes plantaciones de frijoles, nueces y frutas, plantaciones que constituyen la riqueza de esa región y donde los obreros mejicanos son la vida de la elaboración de estos productos.

En North Plate Valley, Nebraska, trabajan más de 5.000 obreros mejicanos en las plantaciones de remolacha. En Colorado millares de obreros latinoamericanos se dedican a trabajar en las minas.

En las industrias básicas, como es el acero, el obrero latinoamericano juega también un rol importante. Millares de obreros latinoamericanos trabajan en las gigantescas fundiciones de ace-

ro de Indiana Harbor, Gary, Indiana, y Pittsburgh.

Los obreros ferroviarios se encuentran hoy ante un problema frente al creciente número de mejicanos que están reemplazando a los obreros americanos y especialmente a los obreros negros. La "Atchison, Topeka y Santa Fe Railroad Co." cuenta con más de 10.000 obreros latinos; la "Denver and Río Grande Eastern Railroad Co." tiene más de 3.000; la "Southern Pacific Lines" más de 4.500 y la "Pennsylvania Railroad Co." casi 2.000. Los magnates ferroviarios consideran a los latinoamericanos como buenos obreros.

El estado de Florida cuenta con no menos de 30.000 obreros de habla española, de los cuales alrededor de unos 20.000 se ocupan en la elaboración de tabacos. El oficio de tabaquero es muy malo para la salud, pero se hace sentir aun más entre los obreros latinoamericanos quienes perciben salarios que no alcanzan siquiera para alimentarse en forma más o menos decente. Es por eso que millares de obreros abandonan continuamente esta industria. La mejor demostración de ello es que en el año 1919 habían en la ciudad de Nueva York más de 30.000 tabaqueros y hoy sólo alcanzan a unos 12.000.

No menos perjudicial para la salud es el trabajo en los mataderos (Stockyards) que despiden unos olores que envenenan la sangre, no sólo de los obreros que allí trabajan, sino de los que viven en los alrededores. En los grandes mataderos de Chicago hay de 12 a 15.000 obreros mejicanos trabajando lo menos 12 horas diarias, por salarios de 15 a 20 dólares semanales.

En Nueva York, donde no hay menos de 100.000 obreros hispanos, estos se dedican en su gran mayoría al trabajo de restaurants y hoteles. Los salarios son de 12 a 18 dólares semanales y la jornada de 12 horas. Otro gran número de obreros hispanos trabaja en las grandes fábricas donde los salarios y condiciones de vida son por lo general mucho más inferiores que los de los obreros americanos. Una gran cantidad de obreras hispanas trabajan en las fábricas de bordados ganando un salario de 20 centavos por hora.

Las condiciones en que viven la mayoría de los obreros latinoamericanos, no pueden describirse con palabras. Ellos constituyen una gran parte del proletariado desorganizado de los Estados Unidos. Recientes estadísticas nos revelan que sólo en Colorado más de 300 familias latinoamericanas sufren toda clase de enfermedades, debido a la mala y poca alimentación y a las pésimas

viviendas donde habitan. Los niños son raquíticos y sin desarrollo. Esta verdad es aplicable no únicamente a los obreros residentes en Colorado, sino también a todos los obreros de habla española que residen en los Estados Unidos.

Pero eso no para ahí. No hace mucho un mexijano de Arizona denunciaba que: "Con fecha 19 de noviembre del corriente—se refiere al año pasado—el cuerpo director de la sociedad fraternal denominada "Fraternal Aid Union" ha cesado a todos los agentes de habla española para que ya no puedan tomar mexicanos para la sociedad, a pretexto de que el mexicano ha dado a la mencionada sociedad una mortalidad excesiva". ¡Esta es la triste realidad! Las condiciones en que trabajan y viven los trabajadores de idioma hispano en este país, hace que se ceban entre ellos las peores enfermedades, lo que trae consigo la mortalidad excesiva.

Considerados como una Raza Inferior

No es por pura casualidad que los latinoamericanos en los Estados Unidos perciben salarios más bajos que los de los obreros de otras nacionalidades, ni tampoco es casualidad que ellos vayan reemplazando los trabajos que hasta hoy únicamente hacían los negros. Decimos que no es casualidad porque durante éstos últimos tiempos ha quedado demostrado claramente que los industriales americanos consideran a los obreros de habla española como una raza inferior.

A pesar de que legalmente el mejicano es reconocido como "hombre blanco" en varias partes de los Estados Unidos se les obliga a que inscriban a sus hijos en las escuelas de los de color y en los casos donde no existen estas escuelas, se mantienen escuelas separadas para los mejicanos.

J. S. Stowell nos informa en un artículo sobre los mejicanos publicado en el "Current History", de Agosto 1928, de lo siguiente: "Hace algunos meses un joven mejicano entró en la oficina de un Cónsul de Méjico en Texas, y preguntó si podía renunciar a la ciudadanía estadounidense y obtener la ciudadanía mejicana. Las razones que daba es que habiendo nacido en Texas, habiéndose educado en las escuelas públicas del Estado y habiendo servido en la Armada Americana en la última guerra mundial, fué objetado por uno de los abogados al ser propuesto para integrar un jurado, por la sencilla razón de que era de descendencia mejicana. "Fuí bastante bueno para ir a pelear", dijo él, "pero soy insultado cuando me proponen para integrar un jurado."

Los obreros de la América Latina no son considerados como una raza inferior solamente por los capitalistas, sino que también por los "Líderes" de la American Federation of Labor, los que no pierden oportunidad para hacer contra los obreros latinoamericanos, y especialmente contra los mejicanos, los ataques más ruines.

Ellos han lanzado y propalan un sin número de calumnias contra los obreros de habla española y son los que "trabajan horas extras" para que el gobierno de los Estados Unidos apruebe una cuota de inmigración para los obreros de Hispano América.

No sólo no se han preocupado los líderes de la A. F. of L. en organizar a esa enorme masa tan explotada de obreros latinoamericanos, sino que han rehusado constantemente aceptarlos en el seno de las diferentes organizaciones.

Considerados como una raza inferior, percibir salarios de hambre y vivir en condiciones pésimas no son los únicos problemas que confrontan los trabajadores de idioma hispano en este país. Ellos forman parte del proletariado estadounidense, y por lo tanto, sufren además todos los males que confronta el proletariado americano.

Es por eso que vamos ahora a analizar algunos de los importantes problemas que los trabajadores de Norte América tienen ante sí para resolver.

CAPITULO SEGUNDO

¿Para Quién Existe la Prosperidad?

Es innegable que los Estados Unidos, desde hace muchos años y especialmente desde la guerra mundial, han alcanzado un muy elevado nivel de desarrollo económico. Los recursos naturales de esta nación son tremendos; sus fuerzas técnicas y productivas son las más adelantadas. Más abajo daremos una breve demostración de la estructura económica del imperialismo americano en relación con los otros países imperialistas. Lo que no debe olvidarse cuando se leen las cifras de los adelantos del imperialismo americano, su fuerte posición en el mundo económico, es que toda la enorme riqueza está en manos de unas cuantas familias ricas. Un profesor americano hizo hace algunos años un estudio detenido de la propiedad de la riqueza en los Estados Unidos, por el cual vemos que el 65 por ciento de la riqueza de

este país es poseída por un 2 por ciento de la población. Y lo mismo continúa siendo hoy como lo demostraremos más adelante, según una investigación hecha recientemente por un economista americano.

Antes de la guerra mundial, la clase dominante americana poseía dos billones de dólares en oro en circulación. Hoy la misma clase posee más de 4 y medio billones de dólares oro.

En los Estados Unidos encontramos alrededor de 7 por ciento de la población del mundo. Los Estados Unidos controlan el 44 por ciento de carbón mineral del mundo; el 60 por ciento del algodón y el maíz; el 50 por ciento de las vías ferroviarias; el 50 por ciento del cobre y la producción de lingote de hierro; y el 85 por ciento de la fabricación y repuestos de los automóviles del mundo.

Desde 1880 a 1922 el total del capital en los Estados Unidos se ha multiplicado seis veces. Los fondos del Banco Nacional están al punto más alto y se calcula que llegan a más de 30 billones de dólares. El total de los depósitos son arriba de 40 billones de dólares. Con esta acumulación de capital encontramos el coincidente fenómeno de la gran concentración de capital.

En los Estados Unidos hay más de un millar de fábricas que emplean un millar o más de trabajadores. Los más grandes bancos de Nueva York controlan arriba de un 60 por ciento de todos los recursos de crédito del país. La dominación económica hoy por medio de capital financiero ha quedado claramente demostrado con la designación de J. P. Morgan, la cabeza de la finanza americana, para ocupar la presidencia de la United States Steel Corporation (Corporación del Acero de los Estados Unidos).

La United States Steel Corporation, tiene en sus manos 75 por ciento de la producción del acero de los Estados Unidos. Es uno de los más grandes trusts en el mundo. Este trust emplea varios cientos de miles de obreros. También controla minas de carbón y de hierro, ferrocarriles y compañías de navegación.

Uno de los importantes fenómenos del imperialismo americano es el crecimiento de la exportación del dólar. En el 1923 la clase rica de América ha exportado alrededor de medio billón de dólares. En 1927, la misma clase ha exportado más de un billón y medio de dólares.

Después de la guerra mundial, exceptuando los préstamos del gobierno de los Estados Unidos, \$15.000.000.000 han sido exportados. Esto, como decimos, es solamente de préstamos de banqueros particulares.

Estos préstamos han ido especialmente a Europa, Canadá,

China y Hispano-América.

La política actual de los Estados Unidos es la de invertir más dinero en la América Latina, Filipinas y otros países cercanos, que no en Europa.

En un artículo aparecido en el "*The Saturday Evening Post*", del 10 de marzo de 1928, (esta es una revista que tiene una circulación de más de 2.000.000 de ejemplares y que tiene una gran influencia entre los accionistas) urgía a los que hacen inversiones que invirtieran más dinero en las naciones latinoamericanas. Y como uno de los objetos en qué invertir, recomendaba la construcción de un canal en Nicaragua, que costaría 700 millones de pesos.

Es estimado por el gran financista inglés, Sr. George Paish, que el total anual por intereses que la burguesía de América recibe por el capital exportado y préstamos de guerra es hoy cerca de un billón de dólares. Evidentemente la clase rica de los Estados Unidos es rica!

Si quisiéramos cubrir todas las cifras referentes a las inversiones de los imperialistas americanos, necesitaríamos muchas páginas como estas.

Los Obreros viven en la Miseria

Como hemos dicho ya, la riqueza de los Estados Unidos no es disfrutada por el pueblo. El profesor Irving Fisher, uno de los más reconocidos economistas americanos, ha declarado recientemente que "lo menos 93 millones de la población de los Estados Unidos hacen a duras penas lo suficiente para vivir."

Lewis Corey, un economista americano, escribió en "*The New Republic*", una revista semanal americana, del 26 de enero, 1928 demostrando por medio de una gran cantidad de cifras que los trabajadores no han obtenido ningún beneficio del crecimiento de la producción, ni de la prosperidad. El total anual de los salarios de los obreros, dice el escritor, "son más bajos y los asalariados han ido creciendo. . . esto es aún peor entre los campesinos" por otra parte las ganancias de los imperialistas van en cotinuo aumento. Concentración de la riqueza en las manos de unos pocos es la regla.

Como podemos ver, no es el pueblo el que se beneficia con la riqueza que ha producido. La mayoría de los trabajadores americanos están desorganizados y los salarios son bajos; y también los que están organizados en los sindicatos están comenzando a sentir los efectos de la desocupación y de la lucha de los industriales, quienes no pierden ninguna oportunidad en tratar de destrui

los sindicatos y las condiciones de vida, alargando las jornadas y reduciendo los salarios.

Los campesinos americanos han llevado durante los últimos 8 años una lucha en vano, no por mejores condiciones, sino para mantener las que han estado disfrutando. Durante los 7 últimos años más de 2 millones de campesinos se vieron obligados a abandonar los campos para buscar trabajo en las ciudades.

En América la frase: "*Prosperidad para los ricos y miseria para los pobres*" se está convirtiendo en un axioma.

CAPITULO TERCERO

Condiciones de los Trabajadores en los Estados Unidos

¿Cuáles son las presentes condiciones de los obreros bajo el sistema del gigantesco imperialismo? Los Estados Unidos hasta muy recientemente se hacían un amplio reclame como un país modelo para los obreros. Economistas y delegaciones de Inglaterra, Alemania, Francia y otros países vinieron a los Estados Unidos para estudiar las condiciones especiales que prevalecían entre los trabajadores. La así llamada prosperidad ha sido ampliamente propagada. Veamos ahora a grandes rasgos cuáles son estas condiciones.

Colaboración de Clases

Algunas formas especiales sobre las organizaciones obreras creadas en los Estados Unidos, han sido copiadas en otros países. Las excusas que tuvieron para copiarlas es que estas benefician a los obreros. ¿Es ésto verdad? Nos proponemos demostrar que esto no es exacto. Entre las formas especiales de las organizaciones y prácticas americanas se encuentra el sistema de rapidez, ("speed-up system") que consiste en hacer trabajar a los obreros con la máxima rapidez concebible, (sistema Taylor y Ford) para aumentar la producción al sumum, y el argumento que dan los capitalistas para ello es el de que cuanto más producen los obreros más ganan.

Pero lo que realmente ha traído este sistema para los obreros, como lo demostraremos más adelante, ha sido el aumento de la desocupación, aumento en los accidentes y enfermedades in-

dustriales y una reducción general en los jornales y en las condiciones de vida.

Otra forma "especial" de la táctica del movimiento sindical americano es destruir los sindicatos organizados por los obreros y controlados por los mismos, para poner en su lugar sindicatos controlados por las compañías. Estas organizaciones son conocidas con el nombre de "Company Unions" (Sindicatos de Compañía) o bien por el "B. and O. Plan" (plan de la Baltimore y Ohio) una compañía de ferrocarriles, que fué de las primeras en establecer una entente con la Unión de Macánicos, por la cual los jornales están basados en la cantidad de producción y eficiencia productiva del operario. El resultado de esas organizaciones es la rebaja de salarios y otras malas condiciones para los obreros.

Otra estratagema burguesa "especial" que ha fracasado en gran parte es la del "Stock Ownership", por el cual los obreros de determinadas compañías son accionistas de la misma. Otra "especialidad americana" es la de formar los obreros sus propias compañías bancarias. ¿Cuál ha sido el resultado de esto? El más grande de estos bancos obreros, el "Brotherhood of Locomotive Engineers Bank" (Banco de la Hermandad de Maquinistas de Locomotoras) fracasó, perdiendo \$19.000.000 que millares de obreros juntaron centavo a centavo. En vez de obtener ganancias o beneficios los obreros ferroviarios, tienen que entregar sus últimos dólares para salvar el poco capital que aún les queda invertido. Los únicos que se han beneficiado han sido los "líderes" que han estado sacando salarios hasta de \$50.000 anuales.

Todas estas formas especiales tienden únicamente a alejar a los obreros del terreno de la lucha de clases y colocarlos en el de la colaboración de clases. Es por eso que en Norte América los capitalistas, los "líderes" de la A. F. of L. y demás lacayos, no dejan de esforzarse para demostrar que en los Estados Unidos no existe un problema entre el capital y el trabajo, y que por lo tanto no tiene razón de existir la lucha de clases en este país. Pero la realidad es muy otra. Mientras existan dos clases: la clase capitalista y la clase obrera, no sólo no dejará de haber antagonismos de clase, sino que irán agudizándose cada vez más. Los capitalistas no cejarán de explotar cada vez más al obrero para obtener de él mayores ganancias, y los obreros, cada día más conscientes de clase y capacitados, no dejarán de luchar por mejorar sus condiciones de vida, y esta lucha no terminará hasta que el proletariado conquiste su completa emancipación.

Desocupación y Reducción de los Salarios

Hay en los Estados Unidos dos importantes fenómenos, ahora bien definidos. Los trabajadores debido al mejoramiento y a la rapidez de las máquinas y al sistema de racionalización producen más. Al producir más, los industriales necesitan menos obreros. Esto significa desocupación para una masa de trabajadores por una parte, y por la otra, como una de las consecuencias de la desocupación: la rebaja de los salarios.

Evans Clark, un escritor asiduo del "New York Times", en un artículo sobre la desocupación, el 28 febrero de 1928, nos demuestra que en 1927 las fábricas produjeron el 16 por ciento más que en 1919, empleando *el 11 por ciento menos de obreros* que en el año citado. Este escritor nos demuestra luego que en las industrias más importantes, a pesar que la producción ha sido mucho mayor que en otros años, los obreros empleados son ahora del 5 al 19 por ciento menos que en años anteriores, según sea la industria.

Aquí presentamos algunas estadísticas que demuestran el crecimiento de la producción y la reducción de trabajadores empleados en la industria:

| Industria | Porcentajes | |
|----------------------|------------------------------|----------------------|
| | Crecimiento de la Producción | Reducción de Obreros |
| Petróleo | 84 | 5 |
| Tabaco | 53 | 13 |
| Carne | 20 | 19 |
| Acero | 8 | 9 |
| Repuestos Eléctricos | 10 | 5 |
| Carbón | 4 | 15 |

Para conseguir este crecimiento de la producción, evidentemente fué necesario conseguir el consentimiento de los obreros. Para conseguir ese consentimiento, se les ha hecho a los obreros toda clase de promesas, como son: mejorar los salarios, mejores condiciones de vida y seguridad, trabajo continuo, etc. Ni una de esas promesas ha sido cumplida. Como ya lo hemos demostrado, el primer resultado fué la desocupación, las condiciones han empeorado, se ha aumentado la jornada de trabajo y se han reducido los salarios.

Nunca, desde 1921, hubo tantos desocupados en la "próspera"

América como hoy. De acuerdo con los más conservativos cálculos del reaccionario gobierno de Coolidge, por lo menos 6 de cada 100 obreros que tenían empleo durante el año pasado (1927) están ahora sin empleo. Por lo menos 12 de cada cien obreros que trabajaban en 1923 están en este momento desocupados.

La rebaja de salarios está creciendo rápidamente y con frecuencia. Las minas de carbón no organizadas, han reducido los salarios repetidas veces y no se sabe hasta qué límite serán capaces de llegar. Las fábricas textiles del New England han reducido sus jornales hasta dejarlos a menos de la mitad de lo que fueron en la época de la postguerra. Las rebajas en la industria del acero han sido constantes, y se habla de nuevas reducciones; el eco de la rebaja de salarios se oye con creciente regularidad hasta en los sindicatos de la construcción, que hasta hoy han sido de los más potentes y de los que no han sentido tanto la desocupación. Los salarios han sido reducidos en las fábricas de la General Motors Co., los más grandes manufactureros de la industria del automóvil.

Debido a la formidable competencia que esta compañía está llevando contra Ford, las condiciones de trabajo en ambas empresas se hacen insoportables.

Durante 1927-8 el total de los salarios ha disminuído en un porcentaje de unos 8 centavos por dólar. El promedio por cada dólar de los salarios que el obrero ha recibido en los últimos 12 meses no era más que del valor de 92 centavos. El total de los salarios de hoy es por lo menos de 11 por ciento menor que en el año 1923.

A pesar de que se habla mucho de la prosperidad en el campo, los campesinos están todavía metidos en un hondo pozo. Aunque la cosecha de 1927 fué una de las más grandes que registra la historia de los Estados Unidos, el valor de la cosecha ha decaído en 600 millones de dólares.

Hay 5 millones y medio de campesinos en los Estados Unidos. El Bureau de Agricultura del gobierno americano ha dicho que los salarios de estos campesinos han decaído desde 1906, en un 19 por ciento. Por lo tanto, vemos que las condiciones del campesino americano, son aún peor que las condiciones del proletario de las ciudades. El número de campesinos que poseen tierras va siendo cada año menor. Los grandes bancos, por medio de hipotecas han controlado las tierras más y más cada año.

En pocas palabras, las condiciones, tanto del obrero como del

campesino, van empeorando día a día y los obreros están notando que las pocas condiciones pasables de que disfrutaron por un poco tiempo atrás van desapareciendo rápidamente.

CAPITULO CUARTO

Algo Nuevo Contra los Obreros: "Mandamientos"

En ningún país en el mundo, los tribunales acostumbran tanto como en los Estados Unidos a castigar a los sindicatos, ayudando a los industriales a hacer más bajos los salarios y más denigrantes las condiciones de vida. Hay varias formas que los patronos acostumbran a utilizar los tribunales contra los obreros. Una de esas formas es la de conspirar (frame-up) contra los obreros, acusándolos de crímenes que no han cometido, como en el caso de Sacco y Vanzetti, Tom Mooney y Warren K. Billings, y cientos de otros por el estilo. Pero la forma típica en América de utilizar los "mandamientos de amparo" (injunction) es el arma favorita de los capitalistas. Los decretos o "mandamientos de amparo" afectan a millares y hasta millones de obreros con un sólo plumazo del juez.

Un mandamiento de amparo (injunction) es una orden del juez, que los patronos obtienen fácilmente, con el propósito de impedir una huelga, un boicot o cualquier otra medida punitiva que traten de emplear los trabajadores contra los patronos recalci-trantes. No todos estos mandamientos son los mismos, pero daremos aquí los principales puntos de esos decretos, que encontramos generalmente en todos ellos, cuando son extendidos contra los obreros. Esos mandamientos impiden a los obreros hacer las siguientes cosas:

- 1o. Demostraciones frente a las fábricas, talleres o establecimientos en huelga, para hacer que los obreros que no la han secundado se solidaricen al movimiento, saliendo también en huelga.
- 2o. Hacer colectas de dinero para los huelguistas.
- 3o. Gastar dinero para ayudar las huelgas.
- 4o. Hablar con los obreros rompehuelgas.
- 5o. Organizar el sindicato.
- 6o. Acercarse a las fábricas.

Hay otros millares de cosas que esos mandamientos hacen imposible para los obreros. Esos mandatos dan a los patronos una autoridad legal de romper las huelgas.

Si los obreros violan esos mandatos de los jueces, son puestos en la cárcel a centenares, con un rápido juicio, o son multados con cantidades que no pueden pagar, y se ven obligados a ir a la cárcel.

Jay Lovestone, en un libro lleno de datos, titulado "*El Gobierno Rompehuelgas*" (The Government-Strikebreaker) nos demuestra como todo el aparato del gobierno es utilizado como un aparato rompehuelgas.

En dicho libro tiene un capítulo muy importante sobre los mandamientos de amparo, del cual tomaremos algunos párrafos.

He aquí lo que dice refiriéndose a la actuación del gobierno en las huelgas: "Todo el poder del gobierno es concentrado contra los trabajadores. La revuelta es aplastada. La ventaja que tiene el obrero para ganar una huelga cuando ésta es declarada de improviso, la ventaja del primer éxito que obtengan los obreros de la solidaridad, son nulas. El ejército de los obreros huelguistas es ordenado que se disuelva y si se resiste, el gobierno está listo para obligarlos hasta por las armas. La solidaridad de la clase obrera es declarada como un crimen contra el "público". Los líderes del ejército de los huelguistas son marcados a fuego como rebeldes; son juzgados por un juez, como en los consejos de guerra. La revuelta contra los explotadores es aplastada. La huelga es batida. El desafío a la autoridad del sistema capitalista es liquidado pronto y definitivamente. Las ganancias son salvadas. Los trabajadores son derrotados. Ese es el cuadro de la guerra de clases hoy en América. El papel que desempeña el mandamiento de amparo es el de destruir las huelgas trayendo contra los obreros la pesada artillería de los capitalistas, el entero apoyo militar, judicial y financiero del gobierno, y brevemente, toda la fuerza centralizada del Estado."

Los Mandamientos Usados en Todas las Huelgas

Recientemente una ola de huelgas tuvo lugar entre los obreros y debido a ello, una serie de mandamientos de amparo cayeron contra ellos. El juez Schoonmaker, en el estado de Pennsylvania, dió a luz un mandamiento por el cual prohibía a millares de mineros huelguistas de hacer ninguna cosa para ganar la huelga.

Decretos como esos se pueden citar a centenares, que si bien es cierto que siempre se han utilizado contra los obreros, hoy se han convertido en poderoso medio, no sólo para no permitir declararse en huelga a los obreros, sino que por medio de mandamientos no se permite organizar a los desorganizados y otras cosas por el estilo.

Los mandamientos son para los obreros americanos uno de los más fundamentales problemas hoy en día, pues una formidable reacción capitalista está tratando de destruir los sindicatos obreros por medio de decretos.

Los líderes sindicales bajo la presión de las masas obreras hacen de tanto en tanto alguna comedia, para engañar a los obreros como que hacen algo para parar esa lluvia de mandatos arbitrarios de los tribunales contra los obreros, pero hasta hoy no han hecho nada práctico contra ellos.

CAPITULO QUINTO

Imperialismo

La palabra imperialismo se oye actualmente en todos los lados donde se discuten antagonismos sociales, conflictos entre naciones, dictaduras de gobiernos arbitrarios que se manifiestan en la opresión de los pueblos por individuos que controlan los gobiernos, y otras formas de opresión ejercidas por unos individuos contra otros y contra agrupaciones.

Para poder entender bien el rol internacional del imperialismo que se manifiesta en agresiones y opresiones de las masas obreras y campesinas y de los pueblos en general, por la política de un gobierno que representa la clase monopolizadora en búsqueda de esferas de influencia para la dominación de ellas, en contra de otras potencias que las han venido dominando por años, debemos en primer lugar tener un concepto claro de lo que es el imperialismo, su base económica, la que motiva una política de dominación sobre los pueblos más débiles, y por la conquista de la hegemonía en los mercados del mundo. Según Lenin, imperialismo es el capitalismo que, alcanzando una etapa de desarrollo con la dominación de un monopolio y capital financiero bien establecidos, la exportación del capital alcanza el punto en que la

división del mundo por los trusts internacionales, comenzada por ellos es terminada por las grandes potencias. El conflicto entre estas potencias es el resultado del esfuerzo entre un estado imperialista contra otro por la redivisión de las colonias y semicolonias controladas por el segundo.

Actualmente el imperialismo toma un carácter más agresivo y amenazante, no únicamente porque trata de subyugar a otros pueblos por la fuerza del cañón, con la dictaduras establecidas por él, sino por el conflicto entre los mismos gobiernos imperialistas, que luchando dentro de estas esferas de influencia por la redivisión de las colonias ponen en peligro la paz del mundo.

El ejemplo clásico de esta agresividad y conflictos, es el imperialismo yanqui que trata de dominar por la fuerza del cañón los países de la América Latina, las Filipinas y China. El antagonismo entre este y el imperialismo británico, está actualmente tomando proporciones alarmantes que nos empujan a una nueva guerra mundial. Los pactos internacionales, el de Inglaterra con Francia; el tratado de paz de Kellogg y el proyecto de construcción de 15 cruceros acorazados, votado por el Senado Americano, son indicaciones de que las potencias imperialistas se están hoy armando y preparando para una nueva guerra. Los Estados Unidos están llevando la lucha por la hegemonía completa del mundo. Todos los días, el imperialismo yanqui está ganando una nueva posición en el mercado internacional, en detrimento de su competidor, el imperialismo inglés. En Africa, los Balkanes y hasta en la India inglesa, la penetración del capital y los productos americanos hacen retroceder y disminuyen la influencia del capital y de los productos británicos. En la América Latina este antagonismo es todavía más agudo.

El imperialismo americano está concentrando su atención en la completa dominación de los países latinoamericanos y está determinado a romper y destruir toda competencia en dichos países. Los medios para alcanzar este fin son: comprar agentes mercenarios que sirvan los intereses de los banqueros de Wall Street; invasiones militares con objeto de romper las fuerzas nacionales que resistan a su dominación. El imperialismo yanqui con su penetración financiera controla las aduanas, los bancos, las industrias y los mercados de estos países. Las naciones del Mar Caribe, incluyendo una parte de la América del sur, tienen las aduanas hipotecadas al capital de los Estados Unidos. El desarrollo de las industrias tiene como condición el control del capital financie-

ro americano. El mercado del café, azúcar, trigo, etc., está también controlado por Wall Street. Los enormes terrenos que pertenecen a compañías americanas están extendiendo cada vez más sus confines, dando como resultado la expropiación de los campesinos. Puerto Rico, Guatemala, Honduras, Colombia, Costa Rica, Panamá, y más abajo Brasil, han cedido millones de hectáreas de terreno al capital yanqui que trata de dominar la producción del azúcar, café, tabaco, goma y petróleo.

La vida económica y política de los países de la América Latina está dominada por la fuerza del capital americano. La política del gobierno de los Estados Unidos es la de servir de defensor a los intereses de la clase capitalista. Las dictaduras implantadas en los países del continente, tales como la de Machado en Cuba, Gómez en Venezuela, Leguía en Perú, Ibáñez en Chile, etc., son sostenidas por la voluntad del gobierno imperialista de Washington, para llevar a cabo la completa dominación. Claro es que los intereses británicos tratan de guardar las posiciones que conquistaron en el pasado y resistir al coloso yanqui que acciona con gran rapidez. Generalmente hablando, la política del imperialismo inglés está ligada a la política de los grandes latifundistas de la América Latina. En ciertos países, tales como la Argentina, Paraguay, Uruguay, y parte del Brasil, los ferrocarriles, bancos, productos forestales y otros siguen todavía bajo el control del imperialismo inglés. Pero el imperialismo americano sigue penetrando hasta en los últimos rincones de todos esos países. De esta manera el conflicto se hace más agudo.

Los misioneros americanos hacen su primera penetración en traje de banqueros prestamistas. Al capital financiero siguen luego los fusiles de los marinos. En los últimos años las inversiones de capital han alcanzado cifras enormes, las que demuestran la fuerza amenazadora del gobierno de Washington que está pronto a defender dichas inversiones. La penetración financiera ha ganado particularmente en los años de 1912 a 1928.

En ese período han aumentado las inversiones: en Argentina 1.025 por ciento; Brasil 676 por ciento; Chile 2.906 por ciento; Perú 382 por ciento; Venezuela 5.309 por ciento; Colombia 6.000 por ciento.

Los países del Caribe, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Salvador, Honduras, Guatemala, Costa Rica y Panamá, son colonias cuyos gobiernos obedecen las órdenes de la Casa Blanca. La política interior de esos gobiernos se expresa en dictaduras fas-

cistas contra los pueblos que, ante la miseria espantosa causada por la dominación económica y política, se rebelan y luchan por su emancipación y liberación.

Nicaragua ha sido durante los dos últimos años el campo de batalla entre los imperialistas yanquis y sus lacayos Moncada y Díaz, y las fuerzas de la independencia encabezadas por el general Sandino. La inversión yanqui de más de \$25.000.000 ha dado como resultado el control de las aduanas; el tratado Bryan-Chamorro en 1916, que cedió la exclusividad al gobierno yanqui para la construcción de un canal interoceánico en tierra nicaraguense, han sido las causas del estado de guerra en el cual se encuentra actualmente ese país. La Zona del Canal de Panamá, además de servir de tráfico al comercio entre el Atlántico y el Pacífico, sirve de base militar. Debido al aumento del tráfico marítimo y el peligro constante de guerra, el gobierno yanqui se ve en la precisión de abrirse una nueva vía que podrá servir más ampliamente sus intereses y hacer así un segundo canal interoceánico en tierra nicaraguense.

Los obreros y campesinos de México que valientemente han sostenido la lucha contra el invasor yanqui, resistiendo los atropellos y la influencia americana en general, se encuentran hoy más amenazados que antes. Los americanos representados por Morrow, socio del banquero Morgan, tienen la palabra en la política de ese país. Nunca fué la situación tan pésima en México como lo es hoy. Los Calles y los Portes Gil, que sirven los intereses de la burguesía nacional, son los agentes del imperialismo norteamericano. El petróleo está en más de 70 por ciento controlado por Wall Street. Los ferrocarriles y otras industrias, como la textil y minera, están también controladas por el capital americano. El paro en las industrias de México se explica en la determinación de los financieros americanos en dominar completamente la vida económica y política de México. Esto explica también la desintegración de la C. R. O. M., cuyos líderes se han vendido a sus amos los imperialistas. Esto también explica la creciente actitud revolucionaria de las masas oprimidas. Esta actitud revolucionaria se ha concretizado en dos organismos; uno político y otro sindical, que a fines del mes de enero de este año han quedado organizados. La Confederación Sindical Unitaria se ha constituido con el objeto de unificar las uniones obreras, llevar la lucha contra los paros y la baja de los jornales y contra el imperialismo americano. El Bloque Obrero y Campesino llevará la lucha en el

campo político contra la traición del gobierno mexicano que se vendió completamente al invasor norteamericano. Estos dos organismos llevarán a cabo una fuerte agitación antiimperialista.

Con la subyugación de los pueblos del Caribe, el imperialismo americano sigue con su agresividad en la América del Sur. Mientras las masas de Haití, Cuba, etc., gimen bajo las dictaduras establecidas por él, el capital destructor y explotador penetra en los países del sur, causando miseria, hambre y completa abrogación de las libertades económicas y políticas de los pueblos. La Standard Oil Co., reina hoy en un vasto terreno de cinco millones de hectáreas en Venezuela y Colombia. Chile entregó la producción y explotación del salitre y cobre a los intereses de la Guggenheim; Perú que hace poco era dominado por el capital inglés, ha caído bajo el dominio de Washington. Los bancos del Perú son controlados por el capital mixto inglés-americano; Bolivia es una colonia americana; Brasil, Uruguay y Argentina que aparentemente gozan de una independencia relativa, tienen las industrias que se desarrollan bajo la dependencia del gran capital inglés y americano. Consecuentemente la política seguida en esos países refleja la influencia bajo la cual ellos están sometidos a los gobiernos imperialistas.

En la América del Sur es donde la rivalidad entre el imperialismo inglés y el americano reviste mayor gravedad. El conflicto entre el Paraguay y Bolivia durante los primeros días de este año ha sido fomentado por la presión del gobierno americano sobre Bolivia y el gobierno inglés sobre el Paraguay.

La Conferencia Panamericana es el instrumento creado por el gobierno de Washington y le sirve para el establecimiento de la hegemonía yanqui en toda la América Latina.

El comercio americano de hispanoamérica está progresando a pasos de gigante. Hasta 1914 la importación de mercancías americanas en esos países era de 44 por ciento, mientras que en el 1928 alcanzó al 66 por ciento. El capital americano invertido hasta 1912 era de mil quinientos millones, contra un capital inglés de cinco mil millones, mientras que en 1927 las inversiones americanas son iguales a las inglesas. El viaje de Hoover a la América Latina, la gira aérea de Lindbergh, indican los esfuerzos de los imperialistas yanquis para aumentar el intercambio comercial entre la metrópolis del imperialismo y los países del sur. A medida que el imperialismo norteamericano penetra en ellos, el conflicto con los imperialistas ingleses se pone más agudo y el

peligro de guerra es más inminente.

El movimiento revolucionario en los países de la América Latina toma un carácter especial. Los obreros y campesinos son los únicos llamados a desempeñar el papel de llevar a la emancipación a las masas oprimidas por el imperialismo. La pequeña burguesía que lleva una lucha contra los latifundios, grita contra el imperialismo y se hace seguir por las masas, pero una vez que el golpe de estado ha sido consumado, ella pronto se convierte en instrumento de ese mismo imperialismo y se vuelve contra las masas.

El genuino movimiento revolucionario es el movimiento obrero y campesino que está guiado por los comunistas, el que sabrá desempeñar su papel en la lucha a muerte contra el enemigo común, librar a los pueblos de la opresión del imperialismo y cambiar la guerra imperialista en una guerra civil que será el comienzo de una nueva era, la era de la dictadura del proletariado que llevará las masas productoras al comunismo..

CAPITULO SEXTO

Se Está Preparando Una Nueva Guerra

Cuando en 1914 los imperialistas lanzaban a los pueblos a la carnicería mundial, prometían que esa sería la "guerra por la democracia", "la última guerra". Sin embargo desde que "terminó" la catástrofe mundial, hemos visto que los imperialistas llevaron guerras contra los pueblos de Siria, Marruecos, China, Nicaragua, etc.

Y hoy el proletariado del mundo entero está enfrentando el peligro de una nueva y más sangrienta guerra imperialista que la del año 1914.

El motivo que llevó a las potencias imperialistas a la conflagración mundial no ha desaparecido. Antes de 1914, la competencia entre los rivales imperialistas, especialmente entre Alemania e Inglaterra iba haciéndose cada vez más aguda; Alemania, formidablemente industrializada no tenía suficiente con sus pocos mercados para colocar todos sus productos y necesitaba expansionarse a otros mercados coloniales y semicoloniales, pero Alemania, que se industrializó mucho más tarde que Inglaterra, Francia y otros países, se encontró con que estos poderes tenían acaparados todos los mercados y entonces a Alemania se le pre-

sentó la necesidad de luchar por la redivisión de la tierra, lo que sólo puede obtenerse por medio de la guerra. Este fué el motivo de la última gran carnicería humana.

Hoy sólo con algunos pequeños cambios la situación es la misma que en 1914. Los Estados Unidos ocupan ahora el puesto que Alemania ocupaba en el período de la anteguerra. Los Estados Unidos es el país más industrializado, más rico y poderoso del mundo, y casi no posee colonias.

Por otra parte Alemania comienza nuevamente a convertirse en un serio competidor en el mercado mundial, y no pierde oportunidad en agitar la cuestión de la devolución de las colonias que poseía antes de la conflagración mundial.

El antagonismo entre las potencias imperialistas se deja ver cada vez con más claridad. En los más lejanos rincones del mundo se encuentran los intereses en pugna de los varios grupos imperialistas, especialmente el yanqui y el inglés, que luchan por el control de las reservas naturales, petróleo, caucho, minerales, y por la hegemonía de los mercados.

Los conflictos imperialistas se presentan en todas las partes del globo terrestre. Vemos que Japón disputa a los Estados Unidos el control del Pacífico; Francia e Italia luchan por el dominio de los países balcánicos., esto nos dice claramente que una nueva división de la tierra se está haciendo imprescindible para las potencias imperialistas, y los gobiernos de los países capitalistas saben bien que estas luchas terminarán con una nueva y sangrienta guerra, para la cual los imperialistas, desde hace mucho tiempo vienen preparándose y armándose hasta los dientes.

Mas de la mitad de los presupuestos nacionales de los países como Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, etc., es destinado a la adquisición de los más modernos armamentos y para la construcción de cruceros, aeroplanos, etc.

Los ejércitos de tierra de los países arriba mencionados cuentan 240.000 hombres más de los que contaban en el 1913, un año antes de la guerra mundial. Cosa igual ocurre con la armada de estos países. A parte de este gran aumento no podemos olvidar que durante los últimos años, estos países han ido militarizando a una gran parte del pueblo por medio del entrenamiento en las escuelas, campos de entrenamiento, etc.

Guerra Contra la Unión Soviética

A pesar de todos los antagonismos existentes entre las po-

tencias imperialistas, éstas se encuentran de acuerdo y se unifican en la preparación de una guerra contra la primera república proletaria, la Unión Soviética. La República Sovietista que desde 1917 está gobernada por el proletariado, quien supo derrocar para siempre al zarismo y al capitalismo ruso, es el ejemplo de liberación para los pueblos oprimidos por el imperialismo y el ejemplo de emancipación para el proletariado del mundo entero.

El imperialismo ve claramente que la sola existencia de la Unión Soviética pone en peligro la existencia del régimen capitalista y por eso vemos a los imperialistas, a cuya cabeza marcha Inglaterra, siguiendo una política cada vez más agresiva contra la Unión Soviética. El asalto a la "Arcos Agency", en Londres, (la agencia comercial del gobierno Soviet en Londres), el que fué seguido de la ruptura de relaciones diplomáticas entre Inglaterra y

Unión Soviética; el saqueo de la misión Soviética en Pekin, el asesinato del embajador soviético Woykov en Varsovia, los atentados criminales dentro de la misma Unión Soviética, perpetrados dentro de la misma Unión Soviética por elementos pagados por los imperialistas; Francia e Inglaterra armando formidablemente a los países que rodean a Rusia, en especial a Polonia y a Rumanía, todo nos indica en un momento preciso estos países comenzarán el ataque contra la Rusia Proletaria.

Frente a todas estas provocaciones y muchas más que no enumeramos porque sería cosa de llenar páginas enteras, que tienen el fin de provocar a Rusia a una guerra, la Unión Soviética supo siempre mantener su actitud pacifista, y aunque enérgica, se limitó a desenmascarar las provocaciones de los imperialistas.

"Tratados de Paz"

Así como antes de la guerra mundial se firmaban tratados de paz y no se hacía más que hablar de pactos para evitar la guerra, vemos hoy a los imperialistas, que no hacen más que hablar de paz y de la solución de los conflictos internacionales por vías pacíficas. Durante los últimos años se firmaron varios de esos tratados, pero después de cada conferencia del desarme, vemos a los países imperialistas armarse más y más. Vemos que al mismo tiempo en que el Senado Americano ratifica el famoso tratado Kellogg, vota para que se construyan 15 cruceros más. Vemos que al mismo tiempo que Francia e Inglaterra aceptan ese mismo tratado, firman un tratado secreto entre ellas, en el cual se com-

prometen a mantenerse unidos en caso de una guerra con los Estados Unidos o contra la Unión Soviética.

Vemos que cuando la delegación de la Unión Soviética presentó dos veces en las conferencias del desarme un programa que tendía verdaderamente a desarmarse, este fué rechazado por todos los delegados de los países imperialistas.

¿Qué nos dice ésto? Que los tratados de paz no son más que farsas para engañar a la clase obrera, para hacerle creer que no habrá guerra y que no tiene que organizarse para combatir ese peligro. Con frases pacifistas quieren hacer que el proletariado duerma tranquilamente mientras que los imperialistas están preparando a pasos gigantescos una nueva catástrofe.

Pero los imperialistas no están solos en su campaña pacifista, sino que cuentan con el concurso de los líderes del partido socialista, quienes tratan de hacer creer al proletariado que con conferencias de paz y con el tratado de Kellogg se evitará una nueva guerra mundial.

Sólo los comunistas presentan ante la clase obrera y campesina del mundo entero el peligro de la próxima guerra imperialista y son los únicos que organizan a proletariado para combatir ese peligro.

Los comunistas dicen que la guerra es inseparable del capitalismo, que la estructura de este régimen es el que crea las guerras, y que no es posible terminar con las guerras imperialistas sin antes terminar con la sociedad capitalista.

Es por eso que los comunistas al organizar al proletariado contra el peligro de guerra, lanzan la consigna que en cuanto estalle la guerra imperialista, la clase explotada debe convertirla en una guerra civil del proletariado y formar gobiernos de obreros y campesinos que por medio de la dictadura del proletariado terminarán para siempre con el capitalismo.

CAPITULO SEPTIMO

Los Sindicatos de América

La central sindical más importante de los estados Unidos es la Federación Americana del Trabajo, (American Federation of Labor). La época en que dicha organización alcanzó su mayor desarrollo fué en el año 1920, en el que contaba con 4.078,297

miembros. Junto con todos los demás organismos sindicales del país el total de los trabajadores organizados era de unos cinco millones. Después de 1920 los obreros organizados han ido disminuyendo hasta quedar reducidos en la actualidad a unos tres millones y cuarto.

La American Federation of Labor cuenta poco más de la mitad de los miembros que tenía en el año 1920. Si comparamos la cifra de los obreros organizados en este país con la de los otros países medianamente industrializados, fácilmente veremos cuan grande es la desorganización entre el proletariado americano.

En los Estados Unidos la organización sindical está principalmente concentrada en aquellas industrias donde el obrero de oficio desempeña un papel importante. Las industrias donde los obreros no requieren una gran preparación o aprendizaje, con algunas excepciones, están enteramente desorganizadas.

La industria más fuertemente organizada es la de la construcción. Los sindicatos de esta industria controlan los más importantes y principales centros industriales y están en condiciones de exigir a los patronos ciertas mejoras, que los han convertido en aristócratas dentro de la misma aristocracia obrera.

Los mineros de carbón, (United Mine Workers of America) fué hasta hace poco un sindicato poderoso que contaba con más de 400.000 miembros de los 800.000 que se calcula trabajan en esa industria. Los obreros mineros de carbón han quedado en los últimos años casi completamente desorganizadas, debido a las continuas traiciones de los líderes que estaban al frente del sindicato. Hoy los obreros mineros están organizándose en la nueva Unión Nacional de Mineros, a cuyo frente están los izquierdistas del movimiento sindical.

La industria del agujá fué una de las que más potentemente estuvieron organizadas, pero durante los tres últimos años, debido a la táctica desastrosa de los dirigentes reaccionarios que se han puesto del lado de los industriales para destruir la organización, han logrado debilitar en sumo grado la organización de dicha industria. Recientemente los obreros del agujá realizaron un congreso bajo la dirección de las izquierdas y amalgamaron la industria, formando un sindicato único de los muchos que antes existían en esa industria.

Durante la guerra y un año o dos después, las Hermandades Ferroviarias en número de cuatro, independientes de la A. F. of L., y otras uniones ferroviarias adheridas a esa institución,

alcanzaron un poder colosal, baste sólo saber que 1.500.000 de los 1.800.000 trabajadores empleados en la industria estaban organizados, pero en huelgas que se desarrollaron para resistir las continuas rebajas de salarios, debido a la mala táctica y a la falta de solidaridad de unas uniones para otras todas fueron sufriendo sus descalabros, hasta el punto que organizaciones que llegaron a contar con más de 200.000 miembros, como la de los obreros del tendido, mantenimiento y conservación de vías, y la de mecánicos y obreros de los talleres de reparación del material rodante, han quedado casi disueltos en su totalidad. Los ferroviarios organizados hoy no alcanzan a 600.000, agrupados casi en su totalidad en las cuatro grandes hermandades de maquinistas, fogoneeros, guardas y otro personal de tracción, cuyas hermandades son todavía más conservadoras y amarillas que la misma F. A. del Trabajo.

La industria textil, en la que se emplean más de un millón de obreros, no tiene organizados más que unos 75.000, y esos están repartidos en varios sindicatos, de manera que ninguno goza de influencia y no controla el trabajo en ningún sector.

La industria del calzado y cuero tiene organizado solamente un diez por ciento de los trabajadores empleados en la industria.

Las grandes industrias del acero, carne, automóviles, minas de metales, pedrúleo y productos químicso, están casi completamente desorganizadas.

La industria del transporte marítimo, importantísima en un país de tan largas costas y navegables ríos y lagos, así como el primero en la importación y exportación, está casi totalmente desorganizada. Sólo existen debilísimas secciones de la F. A. del T. y de los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W.) las que se puede decir que no alcanzan al uno por ciento de los obreros empleados en la industria. La industria maderera es también de una enorme importancia y sólo cuenta con unos miles de obreros organizados en la I. W. W. Los millones de trabajadores del campo, obreros municipales y del estado, los obreros del transporte urbano, y todos los de las fábricas y manufacturas, con sólo algunas excepciones, cuando se trata de obreros más o menos expertos, todo está desorganizado.

Composición de la Clase Obrera

Las industrias americanas cuentan con millones de obreros extranjeros de todas nacionalidades. En la gran fábrica de a-

cero de Homestead, por ejemplo, están representadas 54 nacionalidades. Comparativamente con los americanos, son pocos los obreros extranjeros organizados, exceptuando las industrias de la aguja y los mineros. Los trabajadores americanos monopolizan los mejores trabajos en las industrias, por lo tanto, ellos predominan en la mayoría de los sindicatos obreros de oficio. Las cuatro Hermandades de Ferroviarios están casi en su totalidad compuestas por americanos, mientras que los sindicatos de la industria del aguja están casi compuestos por extranjeros.

Un ocho por ciento, aproximadamente, de los habitantes de los Estados Unidos es de la raza negra, la que antes estaba concentrada especialmente en los estados del sur y dedicada a la agricultura, pero desde hace algunos años, especialmente desde la guerra, millares y millares de ellos están abandonando los campos agrícolas del sur para pasar a los talleres del norte industrial, esto es, dejan los campos por los centros industriales. Ya hay un gran número de ellos que trabajan en las industrias del acero, del automóvil, en los ferrocarriles, etc. Esos obreros están completamente desorganizados, y en muchos sindicatos, especialmente en los sindicatos de los maquinistas de locomotoras y de otros empleados de ferrocarriles, no se les permite el ingreso como asociados. Esto les obliga a actuar como rompehuelgas en muchas ocasiones. La cuestión de los negros es un serio problema en todo el movimiento sindical americano. Las mujeres obreras también están muy débilmente organizadas, con excepción de la industria del aguja, donde ellas realizan un papel muy importante.

La Estructura de los Sindicatos

La Federación Americana del Trabajo es la que cuenta con mayor número de cuerpos afiliados en los Estados Unidos y Canadá. Es una Federación muy disgregada que cuenta con 111 Federaciones y Uniones de carácter Nacional e Internacional. Las Federaciones o Uniones Nacionales están compuestas de secciones locales del mismo oficio en los distintos estados de la unión y las que tienen carácter de Internacional, es por que comprenden a las secciones del oficio del Canadá. Además la F. A. del T. tiene 523 locales afiliadas directamente.

La federación es administrada por un Comité Ejecutivo de 11 miembros, elejidos en los congresos anuales. Estos congre-

gos son compuestos solamente de los altos dirigentes. Con la sola excepción de un año, Samuel Gompers fué presidente de la F. A. del T. continuamente desde 1886, hasta el día de su muerte en Diciembre 1924. Esta organización fué fundada en 1881.

La F. A. del T. está dividida en cuatro departamentos que son: construcción, ferrocarriles, metalurgia y label sindical. La función de los departamentos es la de asegurar la cooperación entre los sindicatos adheridos. Estos departamentos fueron constituidos hace unos años para evitar un fuerte movimiento de industrialización de los sindicatos. Una fuerte resistencia fué hecha por la camarilla de Gompers contra la formación de departamentos de otras industrias y los que existen tienen muy poco poder para centralizar la acción en caso de una lucha.

Estos sindicatos se componen desde sindicatos de obreros de oficio a sindicatos industriales que admiten a todos los trabajadores empleados en la industria. Los sindicatos de obreros con oficio, o de colocaciones que pueden ser consideradas casi como oficio son el tipo predominante de la estructura de los sindicatos americanos.

En la industria ferroviaria hay 16 organizaciones principales, una por cada grande rama de obreros con oficio. La industria de la construcción está dividida en 15 importantes organizaciones y la industria gráfica en 6. En la industria metalúrgica hay 25, y en todas las demás industrias por el estilo. Durante las huelgas esos varios sindicatos de cada una de las industrias, generalmente, hacen de rompehuelgas los unos a los otros, pues están ligados por contratos de trabajo que no reconocen el derecho a la huelga por solidaridad y que los burgueses se toman buen interés que no terminen a un mismo tiempo, salvo en algunos casos, como en los departamentos, en que existe una alianza entre varios oficios. El método usual es que mientras uno o dos sindicatos se declaran en huelga, los otros quedan trabajando. En la huelga nacional de los ferroviarios en 1922, nueve sindicatos fueron a la huelga, mientras siete se quedaron trabajando. Semejante falta de solidaridad es indudablemente ruinoso para los intereses de los obreros.

Por la otra parte, solamente existe un sindicato, la United Mine Workers of America, (Obreros Mineros Unidos) que incluye toda clase de obreros que trabajan en la industria.

Si consideramos el número de obreros de los Estados Unidos y el desarrollo de la industria de ese país, a la vez que la falta

de protección de los obreros, se nos mostrará claramente que el movimiento sindical americano es muy débil. Su debilidad está indicada no solamente en la falta de miembros, sino también en que el movimiento sindical está reduciéndose, aun en los momentos en que las condiciones son propias para organizar a los trabajadores.

Sindicatos Patronales "Company Union's"

Hay en la actualidad una enfermedad que está infectando seriamente a los obreros americanos en el campo sindical; esta enfermedad fué originada en los Estados Unidos y se desparamó luego hacia Inglaterra y Alemania, y sus resultados han sido tan buenos para los industriales, que esta forma de organización está siendo copiada rápidamente en muchos otros países.

Alrededor de 1913, muchos industriales americanos, bajo la dirección de los intereses de Rockefeller, bien conocido como un tradicional enemigo de los trabajadores organizados, iniciaron establecer los sindicatos patronales. El programa era, destruir los sindicatos obreros y edificar en su lugar sindicatos de empleados de las diferentes compañías y controlados directamente por los altos jefes o accionistas de las mismas. Al pretender el trabajo en una empresa se le obliga al aspirante a ingresar en el sindicato de obreros de la compañía y se le hace firmar la renuncia de pertenecer a ningún otro. De esta manera durante la guerra y en los años siguientes esa clase de organización se ha extendido prodigiosamente. En una investigación practicada recientemente, se ha comprobado que existen en los Estados Unidos 214 diferentes formas entre los 814 sindicatos patronales; y que se extienden especialmente en las industrial del acero, ferrocarriles, textil, petróleo, aserraderos, electricistas, transporte urbano, minas, etc. Estos sindicatos patronales tienen más de un millón de miembros, de los cuales una gran mayoría se encuentran en las plantas de acero de la Bethlehem Steel Co., Pacific (Textile) Mills, Pennsylvania Railroad, Westinghouse Electric Co., Elgin Watch Co., International Harvester Co., Western Union Telegraph Co., Eastman Kodak Co., Interborough Rapid Transit Co., de Nueva York, etc. La lista de las firmas que han establecido sus sindicatos patronales comprende a las más grandes empresas de América.

En conexión con el movimiento patronal sindical, como una

parte directa o concerniente a esa institución, los industriales han establecido también planes y programas de "bienestar", como ser seguros de accidentes, pensión a la vejez, beneficios en casos de enfermedad, educación, deportes, etc.

Estos planes de "bienestar" tienen como propósito principal hacer trabajar con más rapidez a los obreros e inducirles a creer que sus intereses y los de sus patronos son comunes. Recientemente un ingeniero de producción dijo que el gran industrial y experto eficientista, Taylor, ha fracasado en comprender que era necesario no únicamente desarrollar los métodos técnicos de eficiencia en la producción, sino también *asegurar la cooperación de los obreros en esa aplicación*. Los sindicatos patronales son los designados para asegurar esta cooperación de los trabajadores. E indudablemente en muchos casos consiguen lograr en parte su propósito. Los procedimientos son saturados con propaganda y acciones calculadas de hacer a los obreros trabajar con suma rapidez.

Por medio de diferentes formas los sindicatos patronales tienden a evitar el desarrollo de la conciencia de clase y del movimiento sindical. Algunas veces, como en el caso del aumento general de los ferroviarios, los patronos dieron el aumento por medio de los sindicatos patronales y así engañaron los elementos más atrasados entre los obreros. Muchos de los sindicatos de carácter patronal fueron formados durante huelgas, como los de los ferroviarios en 1922, o en las otras campañas de la organización, como ser la de la industria del acero en 1918. Toda una cantidad de ingenieros eficientistas consideran estos sindicatos como una muralla para el movimiento sindical en las huelgas. Pero después de la experiencia de la gran campaña de organización llevada a cabo en la industria del acero y donde a pesar de que existían en la industria muchos sindicatos patronales, los organizadores sindicales legítimos lograron organizar a los obreros en los sindicatos de resistencia, el juez Gary manifestó que él dudaba que los sindicatos patronales eran una segura prevención contra los sindicatos obreros.

En todas estas maniobras, para evitar que los obreros se organicen en las verdaderas organizaciones de lucha, los industriales tienen una apreciable cooperación de muchos de los dirigentes del movimiento sindical, algunos de ellos abiertamente y otros cooperan aún de una manera enmascarada.

Hoy hay en los Estados Unidos unos cuatro millones de obreros organizados en las uniones obreras, mientras más de veinte millones de trabajadores industriales y agrícolas permanecen desorganizados y sin contacto con el movimiento sindical. La organización de esta gran masa de trabajadores desorganizados en las industrias básicas de esta nación es uno de los más serios problemas que se le presentan a la clase trabajadora.

El Workers (Communist) Party, (Partido Comunista), está desarrollando una campaña persistente para organizar a estos obreros. Plantea este problema dentro de las organizaciones existentes y al mismo tiempo desarrolla una campaña directa para la organización de nuevas uniones en las industrias donde hoy no existen.

La organización de los trabajadores de la industria del acero, de los mineros de metales y de las fundiciones, de la industria del automóvil, la grande industria de diferentes manufacturas, la industria de los tejidos, la industria de la goma, y el reforzamiento de las uniones existentes en la actualidad debe ser nuestra tarea para que los trabajadores obtengan la posición de poder hacer efectiva su fuerza contra los capitalistas en su lucha por un más alto standard de vida.

La "Trade Union Educational League", (Liga de Educación Sindical,) organización creada por los comunistas y progresistas de la izquierda, ha entrado de lleno en el trabajo de organizar a los desorganizados, habiendo ya formado varias uniones sobre la base más moderna, o sea, sindicatos de industria.

Indudablemente la organización de los desorganizados es un problema de fundamental importancia para la clase obrera, y uno de los que no admiten espera.

Además la Liga de Educación Sindical viene desde hace años sosteniendo una enérgica lucha para desenmascarar a los traidores líderes de la A. F. of L., y para dar a las uniones una orientación basada en la lucha de clases.

Los Líderes del Movimiento Sindical

Los actuales líderes del movimiento sindical, en la mayoría de las organizaciones, miran a los trabajadores organizados, como los capitalistas a sus fábricas, simplemente como un medio de hacer ganancias, y muchos de ellos miran muy poco la forma que emplean para hacer esas ganancias.

Para demostrar casos de traición por parte de los dirigentes sindicales, necesitaríamos una gran cantidad de espacio. En los Estados Unidos ha sido publicado recientemente un libro por W. Z. Foster, uno de los pocos líderes del movimiento obrero que no se ha corrompido y es actualmente uno de los líderes de la "Trade Union Educational League". En ese libro, titulado: "Misleaders of Labor" se dedican cien páginas en relatar casos de traición y corrupción de los dirigentes de las organizaciones.

He aquí lo que dice Foster en su libro, refiriéndose a los líderes sindicales:

"Es muy duro aplicar las palabras "soborno" y "traición" al referirnos a los hombres que están al frente del movimiento sindical, pero son exactas y justas. Ninguna otra palabra de una expresión más suave, podría ser más propiamente aplicada a las prácticas seguidas por los líderes burócratas del movimiento sindical de los Estados Unidos. Se ha hecho ya práctica en ellos el traicionar los intereses de los obreros, y de una u otra forma, reciben por ello buenas recompensas de los industriales".

Pasamos ahora a relatar algunos de los casos de corrupción que Foster cita en su mencionado libro.

John Mitchel, uno de los mejores líderes de los mineros, que se hizo popular allá por el 1890, fué electo presidente de la Federación Obrera de Mineros, pero unos dos años después, sobre el año 1892, se convirtió en un instrumento de los patronos, cuando en dicho año, en una huelga de los mineros del carbón duro, impidió que los mineros del carbón blando se solidarizaran con ellos. En los años 1903 y 1904 por medio de la misma táctica rompió dos huelgas más. Los patronos de las minas le dieron un gran banquete como recompensa y le regalaron un gran diamante, como demostración de gratitud por los servicios prestados. Cuando murió se supo que había dejado varios millones de dólares.

Frank Farrington, fué líder de 90.000 mineros de carbón en

el estado de Illinois. El actuaba siempre como un enemigo de los obreros y como un buen amigo de los patronos. Cuando se casó, la compañía de carbón "Peabody Coal Company", una de las más ricas empresas mineras de dicho estado, le obsequió un gran cofre de plata. Durante una gran lucha contra los industriales en 1922, Farrington ayudó a los patronos a tratar de romper el movimiento. En 1927 Farrington perdió su empleo de dirigente de la unión, cuando John L. Lewis, el actual presidente de los mineros y también un conocido traidor, tuvo una rivalidad con Farrington y demostró que éste era un agente de los patronos, y que recibía de la "Peabody Coal Company" un salario de 25.000 dólares por año. Farrington declaró que era verdad y renunció su empleo antes de que lo expulsasen.

Una larga lista de dirigentes mineros que han traicionado a los obreros, son citados por Foster en su libro, y para ocuparnos de ellos con alguna extensión tendríamos que llenar muchas páginas, pero como queremos citar algunos casos en que los trabajadores de otras organizaciones han sido también traicionados por sus dirigentes, nos conformamos con los dos citados.

Los obreros ferroviarios son detenidos por sus dirigentes, quienes no dejan fortificar sus sindicatos, debido a la existencia de varios sindicatos de la misma industria, como ya lo demostramos en otro capítulo. Los líderes evitan en todo lo que les es posible que todos esos sindicatos se agrupen en un sólo y fuerte sindicato de industria.

Cuando los guarda-frenos, que tienen un sindicato aparte, fueron a la huelga en 1909, los fogoneros y maquinistas de locomotoras enseñaron a los rompehuelga a enganchar los vagones y hacer el trabajo de los huelguistas, y por lo tanto, ayudaron a romper la huelga ellos mismos.

P. M. Arthur, líder del sindicato de los maquinistas de locomotoras, fué al principio un elemento radical, pero muy pronto se vendió a los patronos. El fué uno de los que se opuso a la amalgamación de los sindicatos ferroviarios, y rompió varias huelgas. Fué muy popular con los industriales, y dejó al morir más de medio millón de dólares.

Warren E. Stone, que sucedió a Arthur en su puesto, después de la muerte de aquel, hizo más de \$500.000.

William G. Lee, presidente de la Hermandad de Guarda-trenes, es llamado por Foster "el mas traidor de los traidores". Como los demás él ha luchado fieramente para evitar toda tentativa

de fusionar los sindicatos ferroviarios. Lee ha hecho sin duda alguna más dinero que ningún otro, pero su fortuna es desconocida debido a que vive aún.

El sindicato de la industria del acero fué completamente arruinado, debido a la actuación de corruptos líderes. Hay más de medio millón de obreros en la industria del acero en los Estados Unidos, pero de ellos sólo hay organizados unos 10.000.

George S. Berry, presidente de la Unión Internacional de los Maquinistas de Imprenta, se ha hecho muy rico utilizando los medios y métodos arriba mencionados. El sindicato bajo su dirección ha ayudado a romper todas las huelgas que ha habido en el gremio gráfico. En ciertas ocasiones, los impresores han ido a la huelga, aun contra el deseo de Berry, y entonces, él se ha ocupado de reclutar rompehuelgas. En 1923 los impresores de Nueva York, realizaron una huelga, contra la reducción de los salarios y por el mejoramiento de algunas condiciones. Berry, con la ayuda de la Agencia de Detectives Burns, una de las más encarnizadas y más constantemente usadas por los patronos contra las organizaciones obreras de los Estados Unidos, contrató rompehuelgas pagando \$20.00 por día con tal de romper la huelga. Y logró su propósito, por lo cual los otros traidores sindicales y los capitalistas lo premiaron altamente.

Ya lo hemos dicho, y lo repetimos, que si quisiéramos podríamos llenar páginas y páginas demostrando las continuas traiciones de los líderes sindicales. Y para decir más, no podemos esperar otra cosa de quienes perciben en un mes más sueldo de lo que recibe un obrero en un año. Ellos han dejado de ser obreros desde hace mucho tiempo y continúan en el movimiento sindical, únicamente por "negocio".

Estos son los líderes que dirigen la Federación Americana del Trabajo, quienes no tienen suficiente con estar destruyendo el movimiento sindical de los Estados Unidos, sino que pretenden ponerse al frente del movimiento de todo el continente americano, por medio de la mal llamada Pan-american Federation of Labor, que, como demostraremos en capítulo aparte, no es más que un simple instrumento del imperialismo yanqui.

CAPITULO NOVENO

Federación Pan-Americana del Trabajo

A medida que el imperialismo va creciendo en los países de la América Latina, va creciendo también el descontento entre las masas obreras, quienes comienzan a darse cuenta de que la mayor parte de todos sus sufrimientos y miserias los deben al imperialismo.

Con el despertar de las masas obreras, quienes inician a luchar en todos los rincones de Latinoamérica contra el imperialismo, existe un peligro que esta lucha se traiga al seno de los sindicatos obreros y por lo tanto la lucha tomaría un carácter más serio. Los imperialistas ven ese peligro y tratan en todo lo posible de evitar que semejante cosa se lleve a cabo. Los imperialistas usan para ello la misma política que utilizan con los gobiernos de la América Latina, esto es, conquistar los sindicatos de esos países.

Los burocráticos líderes sindicales de los Estados Unidos, (como también los de la Federación Sindical Internacional de Amsterdam, que tratan del mismo modo captarse las simpatías del movimiento obrero latinoamericano, de los cuales no nos ocuparemos en este momento) están siempre listos para servir a sus amos, los capitalistas, y se han tomado el trabajo de conquistar a los sindicatos obreros de la América Latina.

Y así vemos como Samuel Gompers, el fallecido presidente de la Federación Americana del Trabajo, quien recibió valiosos premios de los capitalistas por sus constantes servicios prestados a estos, fundó la Federación Panamericana del Trabajo.

Esta organización que pretende ser una institución que sirva de acercamiento de los movimientos obreros de todas las Américas, no es más que un instrumento de Wall Street, que bajo la máscara de obrerismo, pretende poner el movimiento sindical de hispanoamérica bajo el control del imperialismo yanqui, por intermedio de sus agentes, los líderes de la Federación Americana del Trabajo.

Para dar una buena ilustración de que la Federación Panamericana del Trabajo es un simple instrumento de Wall Street, basta sólo conocer lo siguiente: no sólo la Federación Americana del Trabajo no ha dicho por sí una palabra contra los atropellos imperialistas en Latinoamérica, sino que en el último congreso uno de los pocos delegados *obreros* que allí había, se atrevió a de-

cir algunas verdades contra el imperialismo, inmediatamente los líderes se ocuparon de hacerle callar. En el último Congreso de la Federación Americana del Trabajo realizado en Los Angeles en 1927, Santiago Iglesias, el secretario de la Federación Panamericana del Trabajo, pidió al Congreso que resolviera enviar una delegación por la América Latina para demostrar a los latinoamericanos que sufren de un error al creer que los Estados Unidos es un país imperialista y que sólo se introducen en Latinoamérica para beneficiar a dichos países.

Muchas cosas podríamos citar para demostrar cuales son los fines de la Federación Americana del Trabajo, pero creemos que con estos casos citados son más que suficientes para darse una buena idea.

La F. A. del T. no sólo no es proletaria en sus principios, sino que no lo es tampoco en su composición. La invitación para concurrir al último congreso de la Federación no fué hecha directamente a las Centrales obreras de los distintos países de Iberoamérica, sino fué hecha por medio de los Ministros de los Estados Unidos de cada uno de esos países. Y con la excepción de la F. A. del T., de la Confederación Regional Obrera Mexicana y de alguna que otra pequeña institución de otro país, en dicho Congreso no estuvieron delegados que representaran a los movimientos obreros de los países de Latinoamérica, sino delegados que representaron las dictaduras de Leguía, del Perú; de Chiari, de Panamá; y representantes de otras dictaduras, que son los más grandes enemigos del movimiento sindical.

Si bien es cierto que estamos contra la mal llamada Federación Panamericana del Trabajo, porque no es más que un instrumento del imperialismo, eso no quiere decir que estamos en desacuerdo de que se constituya una Federación Latinoamericana del Trabajo. No sólo no estamos en desacuerdo con ello, sino que por el contrario, creemos de imprescindible necesidad la creación de esta organización, para que lleve a cabo una verdadera lucha de los obreros organizados contra el imperialismo, y para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

La mayoría de los problemas de los trabajadores de los distintos países de la América Latina son los mismos. Las dictaduras que existen en muchos de sus países de origen y que van de día en día en aumento, las cuales son creadas y mantenidas por el enemigo común de la masa obrera y campesina de allende el Bravo: el imperialismo yanqui, quien explota y despoja al pro-

letariado de dichos países.

La lucha, pues, contra las dictaduras y el imperialismo, no es un problema local de uno sólo de los países de la América Latina, sino que es un problema de fundamental importancia para todo el continente latinoamericano. Así lo ha comprendido ahora el proletariado organizado de esos países, y ya para el mes de Mayo de 1929, se llevará a cabo en la ciudad de Montevideo la primera conferencia sindical latinoamericana, donde se discutirá la forma y los medios de encarar la lucha contra las dictaduras y el imperialismo. De esta conferencia surgirá un Secretariado Sindical de la América Latina que orientará esta lucha y que mantendrá en completa unidad los movimientos obreros de todo ese continente.

Esta conferencia ha sido llamada a iniciativa de la Internacional Sindical Roja con sede en Moscú, que es la única organización sindical internacional que defiende los intereses de la clase obrera y que lucha por la emancipación del proletariado.

CAPITULO DECIMO

Los Partidos Políticos y los Roles que Desempeñan

En los países capitalistas, los partidos políticos son órganos de la lucha de clases. Cada partido tiene un rol que desempeñar y una casta a quien representar y defender. Eso es, que un partido que representa a los latifundistas, buscará por todos los medios defender los intereses de estos: manteniendo la propiedad de la tierra en manos de unos pocos, de oprimir más a los campesinos, de pagar a los obreros agrícolas los jornales más bajos y vender los granos a los precios más altos.

Un partido capitalista de industriales, luchará para obtener la mano de obra más barata, ahogará la protesta de los obreros industriales, buscará nuevos mercados para vender las mercancías, aumentará a los obreros la jornada de trabajo, reducirá los salarios de los obreros.

Por otra parte el partido de los trabajadores tiene como objeto mejorar la situación de los trabajadores, reducir la jornada de trabajo, aumentar los salarios y por fin terminará con destruir al régimen capitalista, lleno de injusticias y desigualdad, donde unos pocos parásitos, los capitalistas, viven a expensas de la enorme masa incesantemente explotada; los trabajadores.

En los Estados Unidos los partidos políticos tienen su base

en la estructura, carácter y forma en las condiciones objetivas del país. Esta es la razón por la cual encontramos en este país algunas manifestaciones políticas diferentes de aquellas existentes en otros países. ¿Cuáles son las condiciones específicas que permiten a un Mr. Coolidge o Hoover pertenecer al mismo partido republicano que un Mr. Norris o Borah y otros, los primeros con una actitud reaccionaria y los segundos con una actitud aparentemente liberal? Esto es debido a que hasta recientemente, la división de las líneas políticas dentro de este partido político capitalista no había tenido un carácter definido en el que aparecieran en abierta contradicción ambas tendencias, y en el segundo término se debe a que la estructura de gobierno de los EE. UU. está basada sobre el sistema de dos partidos.

Este sistema de dos partidos políticos: El Partido Republicano y el Partido Demócrata sirvió siempre a impedir la organización de otro partido de minoría que pudiera surgir para defender los intereses de una minoría local cuyos intereses se manifestasen diferentes a los de los grandes capitalistas. En 1912, Lenin analizando las elecciones de ese año en los Estados Unidos, con el movimiento de Roosevelt que formaba entonces un tercer partido interino, dijo:

“El sistema de dos partidos es una de las más fuertes medidas que sirve a impedir el establecimiento de un partido independiente obrero”.

Es por ésto que uno de los problemas de la clase obrera americana es el de romper y derrocar el sistema de dos partidos que sirve al gobierno reaccionario a no dejar la cristalización de un otro partido que pueda tomar un carácter obrero. Los progresistas, tales como Borah, Norris, Shipstead y los otros, siguen en un partido o en el otro y juegan el rol de engañadores de las masas obreras y campesinas. Los obreros y campesinos, y en particular los organizados, son víctimas de sus líderes. Los líderes de la American Federation of Labor adoptan el famoso axioma de Gompers durante las elecciones: “Recompensar a los amigos y castigar a los enemigos”. Con esto ellos se sirven a llamar a los obreros a votar por los partidos republicano o demócrata.

El Partido Republicano:—El Partido Republicano es abiertamente el partido de los grandes intereses de la clase capitalista, o mejor dicho, es el partido del gran capital. Este partido atravesó tres períodos en su desarrollo: en su primera etapa, él re-

presentaba el progreso social, defendiendo el desarrollo industrial del país contra la esclavitud de los negros; en su segunda etapa ese partido ayudó al establecimiento de la industria y del capital financiero con grandes y gigantescas empresas industriales y financieras; ahora, en su tercera etapa, el partido republicano representa el monopolio y su misión es la de sostener y defender los intereses de los grandes trusts o monopolios.

El partido republicano no es un partido homogéneo. Está compuesto por los grandes capitalistas, cuenta con un buen número de pequeños capitalistas, pero éstos últimos, en su mayoría pequeños terratenientes y campesinos, están completamente dominados por el gran capital, que es el que ejerce una completa hegemonía dentro del partido.

El Partido Demócrata:—El Partido Demócrata en su primera etapa era la expresión de una clase opuesta al federalismo y a la formación de un poderoso gobierno centralizado. Este partido se opuso a la industrialización del país, defendiendo la esclavitud. Dentro de su seno tiene elementos descontentos y que a veces toman una pose de liberales. El partido demócrata aún pretende pasar ante los obreros como su representante, pero hoy, ese partido, es también un instrumento del gran capital. En realidad hoy no existe ninguna diferencia entre ambos partidos. Las elecciones de 1928 han claramente demostrado que el partido demócrata está bajo las órdenes de Wall Street. Una buena prueba de ello es que Mr. Raskob, el director de la campaña del partido en esas elecciones presidenciales, es el presidente del comité de finanzas de la "General Motors", el gran trust de automóviles en el país. Durante la administración de Wilson, la clase capitalista recibió los mismos servicios de éste que los que hubiera podido recibir de un presidente del partido republicano. Wilson llevó los Estados Unidos a la guerra, siguió con el programa de expansión imperialista, etc. No hace mucho uno de los líderes del partido republicano, en un editorial del "World's Work", declaró que entre los partidos demócrata y republicano no hay diferencias básicas.

El Partido Socialista:—Tampoco el partido socialista es un partido homogéneo. Hoy, este partido no tiene una organización. De una manera clara y categórica, los líderes de este partido que se llama socialista, dejaron por completo el programa de lucha de clases y abandonaron la forma de organización que obliga a sus miembros a pagar sus cuotas mensuales, esto es, este partido

sigue hoy los mismos métodos de los partidos capitalistas en su forma de organización. El partido socialista cuenta aún con elementos que siguen la ideología de Debs y se adhieren a él como partido de protesta. Otros elementos son los burócratas de los sindicatos dominados por el diario reaccionario hebreo "Forward" Y por fin, elementos liberales que encuentran un sitio confortable en este partido y que vacilan entre los partidos capitalistas y el partido socialista. La candidatura a la presidencia de la república de ese partido, en las elecciones de 1928, demuestra que ha abandonado completamente su programa de "defensor de los intereses de la clase obrera". Norman Thomas, un excusa, es un liberal pacifista, un instrumento de la burguesía contra los intereses de los obreros y campesinos de este país. El partido socialista es una fuerza del capitalismo que desvía a los trabajadores. Por esto el partido socialista es un mal peligroso para la clase obrera. Para ver con más claridad que los socialistas no representan los intereses de los obreros, citaremos un párrafo de un discurso de James P. Maurer, uno de los líderes del partido y candidato a Vice-Presidente en las últimas elecciones. Hablando sobre la obra de los socialistas en la municipalidad de Reading, Pa., que está controlada por ellos, Maurer dijo:

"Vamos a dar a los obreros un gobierno típico de la clase obrera, pero si llega haber una huelga en Reading mientras nosotros estamos en el poder, el industrial capitalista tendrá protegida su propiedad y su vida, como nunca."

Fácil es sacar conclusiones, de que el partido socialista es hoy un instrumento del capitalismo. ¿Acaso cuando un gobierno de los demócratas o republicanos carga sobre los obreros en huelga toda la maquinaria del Estado y de las cortes, la policía y el ejército, da otras excusas que la de proteger las vidas y la propiedad de los industriales?

Ningún obrero consciente de su clase tiene sitio en las filas del partido socialista, que hoy sólo sirve para desviar al proletariado. Los socialistas son hoy los bomberos de los movimientos obreros y de la revolución proletaria.

El Partido Comunista:—El proletariado de los Estados Unidos tiene también su partido, su defensor y su guía: el Workers (Communist) Party.

No obstante la poca influencia parlamentaria que el partido comunista de América tiene, su influencia entre las masas obreras es grande. Este partido nació a raíz de la escisión que se

produjo en 1919 en las filas del partido socialista.

Durante varios años los verdaderos revolucionarios marxistas, los izquierdistas, llevaron una lucha constante dentro de las filas del partido socialista, contra los social-demócratas patriotas que día a día iban alejándose de la lucha de clases y traicionaban los intereses de los obreros. Estos compañeros izquierdistas formaron en el 1919 el Workers (Communist) Party.

El Partido Comunista, Sección Estadounidense de la Internacional Comunista

En aquellos momentos existían condiciones muy propicias para la fundación del partido. Gran parte de la masa obrera estaba entonces muy desilusionada, primero, porque se daba cuenta que la guerra mundial, en la cual los Estados Unidos participaron, no se llevó a cabo para salvar la "democracia", sino para que millones y millones de proletarios sacrificaran sus vidas, sólo porque los capitalistas lo necesitaban para enriquecerse. Mas luego empeoró la situación, la crisis económica que siguió al armisticio trajo como consecuencia una desocupación terrible. La burguesía estadounidense, al igual que la burguesía de los demás países, en aquel momento se encontraba en la defensiva. En la forma más sangrienta y criminal no repararon en cometer los más grandes atropellos contra la clase trabajadora, deportaciones a granel, estaban a la orden del día, las cárceles se llenaron de obreros, en fin, la burguesía de los Estados Unidos no reparó en medios para destruir las fuerzas del proletariado que se organizaban contra el capitalismo.

Entonces el Partido Comunista en América tomó proporciones muy alarmantes para la burguesía. Nuevos proletarios se sumaban a sus filas casi diariamente, llegando a contar con 60.000 adherentes.

El partido comunista, a los pocos meses de su organización, o sea a fines del 1919, tuvo que enfrentar el terror blanco que se presentaba en su forma más reaccionaria. Encarcelamientos en masa, entre los cuales se hallaban los mejores líderes, deportaciones, etc., obligó al partido a desarrollarse en la ilegalidad.

Las persecuciones debilitaron un poco al partido, pero este no permaneció por mucho tiempo en la ilegalidad. A fines de 1921 los comunistas salieron de la clandestinidad, formando el Workers Party, y desde entonces viene desarrollándose bajo todo punto de vista, ganando continuamente nuevos miembros, y aumentando

listas y algunos elementos de la burguesía. Los somunistas traen diario su influencia entre la masa obrera y campesina.

Desde su fundación el Partido Comunista viene llevando una enérgica lucha contra los líderes de la Federación Americana del Trabajo y del Partido Socialista que traicionan todos los movimientos de los trabajadores, y que no son más que instrumentos del imperialismo yanqui. Los comunistas son los que dan a los obreros las consignas revolucionarias en las luchas contra el capitalismo, ya sea en el campo industrial como en el campo político. Los comunistas son los que estuvieron al frente de las grandes huelgas de los obreros de la seda de Paterson, de los obreros textiles de Passaic, de los mineros de Pennsylvania y Ohio, de los obreros de la aguja en Nueva York y Chicago, y de los obreros textiles de New Bedford y Fall River.

Son los comunistas los únicos que se proponen organizar a los obreros desorganizados en uniones obreras. Varias de esas uniones fueron constituidas durante los últimos meses.

El Partido Comunista es el único que combate al imperialismo, el peligro de una nueva guerra, la ofensiva capitalista, la colaboración de clases y todos los demás males de los que está padeciendo la clase obrera.

El Partido Comunista es el partido de los proletarios, es el único defensor de los explotados, de los obreros de las raza de color y de los hispanos que están oprimidos como clase y como raza.

El Partido Comunista es el que guía al proletariado en sus luchas contra el capitalismo, y el que llevara a los obreros y campesinos de los Estados Unidos a su completa victoria sobre el capitalismo, destruyendo la sociedad burguesa y edificando sobre sus ruínas una sociedad sin explotadores ni explotados y sin parásitos que vivan a expensas de la miseria del proletariado: Una Sociedad Comunista.

Cuáles son Nuestras Tareas

Para ver con claridad cuáles deben ser nuestras tareas debemos resumir muy brevemente cuál es la situación del proletariado en este país. Vemos en primer término que la prosperidad existe en América únicamente para un pequeño grupo de ricos que amasan fortunas colosales a expensas de la miseria proletaria. En cambio los trabajadores ven a diario empeorar sus condiciones de vida, sus ya miserables salarios son reducidos, sus ya por demás largas jornadas de labor son aumentadas.

La ofensiva de los capitalistas se hace más aguda a diario y

los obreros para resistirla tienen que enfrentar no únicamente a los industriales, sino a la policía que arresta y terroriza a los trabajadores en huelga; a los jueces que condenan a largos términos de cárcel a los obreros, por el único delito de ser militantes conscientes de su clase y también fabrica decreto tras decreto para no permitir hacer huelgas y hasta para no permitir organizar a los desorganizados. En fin, a toda la maquinaria del Estado, la que es puesta incondicionalmente al servicio de los capitalistas para apropiarse de las reservas naturales, cómo también para contra la explotación capitalista. Vemos que la desocupación aumenta continuamente, exponiendo más y más a las familias proletarias a padecer el hambre.

Vemos a los imperialistas llevando guerras sin nombre contra el pueblo de Nicaragua. Vemos a los magnates de Wall St., intrigar en la América Latina, tramando guerras como la de Bolivia-Paraguay, la de Guatemala y Honduras, Chile y Perú, etc. Vemos a los rapaces imperialistas yanquis crear y mantener las más sangrientas dictaduras fascistas en cada uno de los países latinoamericanos, que oprimen y masacran a los pueblos de dichos países y que facilitan la entrada de los magnates del dólar para apropiarse de las reservas naturales, de cómo también para explotar cínicamente a los obreros y campesinos de otros países.

Vemos que una nueva cruel y sangrienta guerra se está preparando en la que el proletariado será mandado nuevamente a matarse entre sí, para satisfacer los apetitos de los imperialistas.

Vemos que los obreros de habla española, además de sufrir todos estos males, tienen que hacer frente a sus propios problemas. Son considerados como una raza inferior; reciben los salarios más bajos por la misma clase de trabajo y que trabajan las jornadas más largas. Vemos a la inmensa mayoría de esos obreros desorganizados, expuestos a la explotación más insaciable por parte de los capitalistas.

¿Cuál es la actitud de la American Federation of Labor y de la I. W. W., las dos centrales sindicales, frente a todas éstas cosas? Por una parte la primera de éstas organizaciones, se ha convertido abiertamente en agente del capitalismo yanqui, y es la que con sus líderes a la cabeza traiciona todos los movimientos de los trabajadores. Vemos además a la dirección de la A. F. of L. como una pieza de la gran máquina imperialista.

Por otra parte vemos a la I. W. W., una organización sectaria y que las pocas fuerzas que aún le quedan se van desintegran-

do completamente. ¿Cuál es la actitud de los partidos políticos frente a los problemas que confronta la cuase obrera?

Como ya lo hemos demostrado, el Partido Republicano, y el Demócrata, son dos partidos abiertamente capitalistas, y por lo tanto, la actitud de ellos es siempre contraria a los intereses de los proletarios.

El Partido Socialista ya hemos visto que es un partido de la pequeña burguesía, que ya no apela a la clase trabajadora, sino a los elementos descontentos de la pequeña burguesía y aun de la propia gran burguesía. El Partido Socialista es una parte de la maquinaria corrompida de la Federación Americana del Trabajo. Los líderes socialistas son hoy los agentes del capitalismo infiltrados en las filas de la clase trabajadora para adormecerla con ilusiones reformistas. El Partido Socialista, al igual que los partidos burgueses, plantea los problemas desde un punto de vista conveniente a la burguesía, y niega la existencia de la verdadera lucha de clases.

Por el otro lado vemos al Partido Comunista, el único que plantea los problemas proletarios con la claridad necesaria y da al proletariado la línea de conducta a seguir.

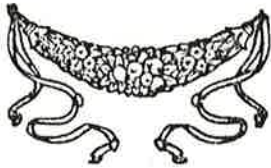
Los comunistas combaten dentro de las uniones y desenmascaran a los líderes traidores, luchan por dar a las uniones una orientación de clase y revolucionaria. Los comunistas trabajan activamente en la obra de la Liga de Educación Sindical para organizar a la gran masa de los desorganizados. Los comunistas trabajan dentro la Liga Antiimperialista de las Américas, la que sostiene una encarnizada lucha contra el imperialismo, no únicamente con frases pacifistas, como lo hacen los liberales, los socialistas y algunos elementos de la burguesía. Los comunistas trabajan en la Liga Pro Luchadores Perseguidos, (International Labor Defense), una organización que está activa en todas las huelgas y movimientos obreros, tomando la defensa de los que caen víctimas de la reacción y el odio de la burguesía por su actividad en defensa de los intereses de los de su clase.

Los comunistas trabajan activamente por el Socorro Obrero Internacional, (Workers International Relief) que ayuda a sostener las huelgas, socorriendo a los huelguistas con sus familias. En fin, el Partido Comunista es la fuerza activa en todas aquellas organizaciones de clase en lucha contra el capitalismo.

La tarea de los trabajadores latinoamericanos de los Estados Unidos es la de ingresar en las organizaciones de clase arriba

mencionadas; organizarse dentro de las filas del Partido Comunista, la fuerza consciente de la clase obrera.

Desde esas organizaciones, guiadas por los comunistas, estaremos en condiciones de enfrentar la reacción capitalista, mejoraremos nuestras condiciones de trabajo y de vida, asestaremos duros golpes al imperialismo y terminaremos, bajo la dirección del Partido Comunista, por destruir al régimen capitalista y constituir una sociedad donde el proletariado rija sus propios destinos, como lo están haciendo nuestros hermanos rusos desde el glorioso 7 de Noviembre de 1917.



The Daily Worker

Este es el único *diario* comunista del mundo en lengua inglesa.

Todo el que quiera estar informado diariamente de los acontecimientos obreros, descritos por la cortante pluma de periodistas proletarios, debe procurar subscribirse a este diario.

Las últimas y más exactas noticias de Rusia, la primera república proletaria del mundo, desfilan también continuamente por las columnas de este diario obrero.

Grabados de actualidad, correspondencias de los campos, fábricas y talleres; críticas de estrenos teatrales y cinematográficos, en fin, todo lo que constituye un medio de información de los rotativos modernos, desfila diariamente en las columnas del

“The Daily Worker”

26-28 UNION SQUARE :—: :—: :—: NEW YORK CITY

24, 10/0
8-
940
PARA ESTAR BIEN INFORMADOS DE TODAS LAS
NOTICIAS Y ACONTECIMIENTOS DE LA
VERDADERA LUCHA DE CLASES

LEED

Vida Obrera

ORAGANO OFICIAL DEL BUREAU DE HABLA HISPANA
DEL WORKERS (COMMUNIST) PARTY

RED. Y ADMINISTRACION: 43 EAST 125th STREET
NEW YORK CITY

¡SUBSCRIBANSE AHORA!

¡PIDAN INFORMES!

